

El surgimiento de la revista *GénEros*

Sara Lourdes Cruz Iturribarría
Fundadora de la revista *GénEros*
y de la Asociación Colimense de Universitarias, A.C.

Hace ya veinte años de que la Asociación Colimense de Universitarias, A. C. (ACU), fundada en marzo de 1993, realizó sus primeros eventos. Uno de ellos, muy ameno y concurrido, fue una mesa redonda para conmemorar en forma original el 10 de mayo, “Día de las madres”. El evento tuvo tan buena respuesta que se comentó la posibilidad de publicar una pequeña compilación de las intervenciones, que habían resultado originales y despertaban el debate y la reflexión.

En mi calidad de presidenta de la ACU, y con el respaldo de la mesa directiva, llevamos la solicitud de apoyo para este proyecto al entonces rector de la Universidad de Colima, el Lic. Fernando Moreno Peña, quien, tras escucharnos, alentó —todavía mejor— la concreción de una idea más ambiciosa que teníamos: la edición de una revista de la Asociación.

Así, contando con el apoyo de la Universidad y con algo de temor por la magnitud del compromiso adquirido, continuamos trabajando en el proyecto que inició con la integración de un consejo de redacción en el que participaban Verónica Valenzuela, Guillermina Araiza, Marta López y Sara Lourdes Cruz, así como con la constitución de un consejo editorial que garantizara la calidad y el buen nivel de la publicación. Este último grupo estuvo constituido por Blanca Gutiérrez, Jesús Muñiz, Moisés Rozanes, Marina Saravia, Salvador Silva, Verónica Valenzuela, Guillermina Araiza, Marta López y Sara Lourdes Cruz.

El arranque no fue fácil, estuvo acompañado de larguísimas reuniones en las que surgieron una gran cantidad de ideas —no todas compatibles entre sí pero al fin muy enriquecedoras—, con el ánimo de

plantear los objetivos, razón de ser, contenidos, enfoques, diseño y hasta el nombre de la publicación. De esta forma logramos, con gran alegría de todos los y las integrantes, el primer número de *GénEros*, del cual decíamos que había sido “un parto con dolor”, ya que no fueron pocos los obstáculos que se nos presentaron en ese y el resto de los números de la primera época. Cada número nos emocionaba profundamente, nos agotaba las más de las veces y resultaba una verdadera fiesta cada vez que teníamos en nuestras manos sus primeros ejemplares. El proyecto editorial de la revista nace, según consta en el editorial del primer número, con el propósito de ser un

[...] medio cuya función estribe más que en difundir las actividades de la Asociación, en la oportunidad de crear un espacio en donde se expongan y discutan los propios aportes y puntos de vista, donde se compartan los avances, avisos y aconteceres de la vida de las mujeres en el mundo, y más aún, todos aquellos aportes que enriquezcan el espíritu. (*GénEros*, 1993:1)

El análisis de la condición de las mujeres era su eje central, aunque se pretendía ofrecer a hombres y mujeres un espacio para dilucidar y comprender conjuntamente la diversidad y, al mismo tiempo, la concepción de ser humano. No nos dirigíamos con nuestro proyecto solamente a las mujeres, pretendíamos conjuntar los enfoques de análisis de los hombres y las mujeres en torno a un tema al que Freud llamó “el continente negro”: la mujer —por aquel entonces aún conceptualizada en singular—.

Un tema de particular interés y de múltiples visiones fue el nombre de la revista, llegando con plena satisfacción al de *GénEros*, que invocaba al

[...] dios de la vida: Eros. El que da y potencia lo vital. A la deidad de la luz y la creación. Y convoca los atributos de este mundo de pluralidad, lucidez y placer para reunir en unas hojas de papel lo que compartimos las mujeres con ese dios: la vida. (*ídem.*)

Aquel proyecto editorial nos dio grandes satisfacciones a quienes lo concretamos, principalmente nos permitió aprender del tema, y esto no es retórica: fuimos creciendo personal y profesionalmente junto con la revista; cada artículo que conseguíamos, leíamos, dictaminábamos y hacíamos parte de *GénEros*, nos aportaba grandes dosis de conocimiento.

Y no lo digo solamente por los buenos y fundamentados artículos, sino también por aquellos que no reunían los requisitos mínimos para ser publicados y nos exigían poseer los elementos para rechazarlos; no se nos podía escapar nada que llevara a la conclusión de que la ignorancia o mala voluntad habían determinado su exclusión.

Otro tesoro que nos aportó este proyecto fue, sin lugar a dudas, el fortalecimiento de la amistad y la capacidad de trabajo colaborativo del equipo. Cada ejemplar nos sometió a duras pruebas como grupo, discutimos, defendimos nuestros puntos de vista, aprendimos a reconocer errores; en síntesis, aprendimos a golpes, caídas y subidas, el significado de la palabra sororidad, que al menos en lo personal asumo como el gran legado de *GénEros* en mi vida.

Fue la actividad académica de la Asociación Colimense de Universitarias y su revista *GénEros*, lo que nos llevó a la conclusión de que una Universidad en pleno desarrollo y deseos de trascender, no podía dejar de tener un espacio académico en el que se propiciaran y concretaran los estudios de género, por ello y con esta idea, quienes integrábamos la Mesa Directiva de la ACU y el Consejo de redacción de *GénEros*, nos dimos a la tarea de gestionar ante las autoridades universitarias la creación del Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG), contando una vez más con el respaldo de su rector, el Lic. Moreno Peña.

Así, en abril de 1994, nace el Centro Universitario de Estudios de Género, que, a partir de ese momento, coedita la revista con la ACU y logra una conjunción de intereses y objetivos de gran trascendencia para la situación de las mujeres en la vida universitaria y en la academia, quedando quien esto escribe como directora del propio CUEG.

Fue también la revista y los retos que enfrentamos en ella, los que nos convencieron de la urgencia de integrar un Diplomado en Estudios de Género, ofrecido por el CUEG, y cuyo objetivo principal no fuera la mera expedición de un documento, sino brindar una formación personal, sistemática y de calidad a todas las personas que desearan cursarlo.

Éste fue el segundo gran valor o tesoro legado por la revista que, como expresó al finalizar el diplomado una de las integrantes de la primera generación, nos permitió reconocer que “fuimos unas las que entramos y

otras personas muy diferentes las que egresamos”. El impacto del diplomado fue personal, familiar y profesional, pues ya nunca volvimos a ser las mismas: habíamos quedado con los “lentes de género” bien puestos de por vida para ampliar nuestra mirada.

Maestras y maestros de la talla de Graciela Hierro, Marcela Lagarde, Julia Tuñón, Gabriela Delgado y Daniel Cazés, entre otro/as, fueron fundamentales para concretar nuestros propios procesos y afianzar la calidad de nuestra publicación.

Parte de la historia de *GénEros* la constituye, indudablemente, y no puedo dejar de mencionarlo, la enorme gratificación que nos confirió *GénEros* al obtener el Premio “Arnaldo Orfila Reynal” a la edición universitaria en la categoría de difusión, otorgado en y por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la Universidad de Guadalajara y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en noviembre de 1998.

El premio fue recibido de manos del Lic. Miguel de la Madrid, ex presidente de México y director, en aquel tiempo, del Fondo de Cultura Económica. Por supuesto, el galardón se convirtió en un factor determinante de consolidación y en un nuevo impulso de desarrollo para nuestra revista.

Catorce años y treinta y siete números después de su nacimiento, fruto de la madurez y el fortalecimiento académico, *GénEros* se transforma: opta por ser una revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, cambia su primer objetivo de difusión amplia de un tema emergente en Colima, los estudios de género, con contenidos que se dirigían a toda la población, trabajadoras/es, amas de casa, estudiantes, profesores/as, y transita hacia el objetivo de llegar a un público más especializado, el de los estudiosos/as, académicos/as del tema de género. Como señala el editorial del primer número de esta segunda época, el cambio es muy importante:

El desarrollo de la civilización nos demuestra que la única constante es el cambio y que muchas veces para trascender es necesario modificar estructuras del pensamiento, mirar desde otra perspectiva aquello que resultó en el pasado, mas ha sido rebasado por las circuns-

tancias actuales, configuradas a su vez por nuevas —otras— condiciones de producción, demarcadas en su orientación y trayectoria por recursos humanos, materiales e institucionales específicos. (*GénEros*, 2007:3)

No obstante esta transformación, *GénEros* conserva su esencia primigenia e, incluso, algunas secciones de la primera época, como son la de Divulgación y la de Arte y letras.

Con el cambio de época, la revista cerró una etapa e inició una más con nuevos derroteros; aunque, como decíamos, se mantiene “fiel a su objetivo de posibilitar un espacio para reflexionar y analizar, desde la perspectiva de género, la condición del hombre y la mujer en los diversos espacios y actividades sociales” (*ídem.*). Entra de lleno a la modernidad de las nuevas tecnologías ofreciendo su producto no sólo en forma impresa, sino también digital.

En la actualidad, no se circunscribe a aquellas personas, académicos/as principalmente, que tengan la posibilidad de tener en físico la revista —aunque esto será siempre, incomparablemente más enriquecedor—, sino que desde cualquier lugar del mundo se puede acceder a sus contenidos e imágenes a través del ciberespacio, no hay límites para ello.

Debemos señalar que son pocos los proyectos editoriales que han logrado trascender en el tiempo, como es el caso de *GénEros*. Esto ha sido posible gracias a la excelente mancuerna que la Universidad de Colima, a través del Centro Universitario de Estudios de Género, y la Asociación Colimense de Universitarias han logrado, a pesar de los múltiples obstáculos en el camino. Sin lugar a dudas, la permanencia de la revista es motivo de orgullo para las y los universitarios colimenses. Por toda esta historia y su potencial a futuro, desearemos siempre: ¡Larga y exitosa vida para *GénEros*!